



## Elena Poniatowska, Trenes cargados de palabras

*El tren pasa primero* de Elena Poniatowska, Madrid, Alfaguara, 2006, 506 págs. ISBN: 84-204-6983-1.

Premio Rómulo Gallegos 2007, *El tren pasa primero*, publicada por la editorial Alfaguara en 2006, culmina la consagración definitiva de una autora, Elena Poniatowska (París 1932), que ha dedicado su ya continuada y prolífica carrera como periodista y novelista a documentar el país mexicano atenta a los espacios épicos que, sin embargo, la historia no ha sabido o no ha querido rescatar. Cronista constante del devenir mexicano, Poniatowska no sólo creó escuela con sus entrevistas, sino que documentó los hitos más trágicos de la historia contemporánea como la matanza del 68 en *La Noche de Tlatelolco*, de 1971, la tragedia de los desaparecidos políticos de la década de los 70 en *Fuerte es el silencio*, publicada en 1980, el terremoto de 1985 que asoló la capital en *Nada, nadie, las voces del temblor*, de 1988 así como aquellos más recientes y significativos, como la crónica del plantón multitudinario que ocupó las calles tras las pasadas elecciones presidenciales por parte de los partidarios de López Obrador en *Amanecer en el Zócalo*. Periodista de artículo y entrevista diarios desde 1953, Poniatowska también es la novelista prolífica cuya escritura explora las urdimbres de la ficción en numerosos títulos que la sitúan en una posición magistral dentro de las letras mexicanas, posición recientemente encumbrada con la concesión del prestigioso Premio Rómulo Gallegos hasta ahora sólo ganado por una autora mexicana, la también periodista y narradora Ángeles Mastretta con *Mal de amores*.

Capaz de articular el fuste narrativo y ficcional de sus novelas y relatos con la documentación exhaustiva de la historia mexicana pasada y presente, con el rigor de la biografía y con el inequívoco objetivo de denunciar con cada línea una situación incómoda para el poder, cada obra de Poniatowska sitúa al lector en una compleja red de interpretaciones y sugerencias. La historia de *El tren pasa primero* es una excelente muestra de relato épico en el que las andanzas de un héroe inolvidable, Trinidad Pinera Chiñas, se conjugan con el estudio de la lucha obrera que marcó una época decisiva en la última mitad del siglo XX mexicano y la descripción enamorada de un país, México, desde la privilegiada atalaya del tren que sirviera de transporte a hombres y bestias para hacer la Revolución y que, en la actualidad, parece condenado a desaparecer por la desidia oficial y la presión estadounidense que promueve autobuses y aviones. Ficción e historia, denuncia y placer estético unidos en una historia absorbente cuyo héroe aparece descrito con todas las luces y sombras de una épica grandeza, Poniatowska parece recuperar en cierto modo la fórmula que ya utilizara en su última obra de ficción de largo aliento *La piel del cielo* del 2001, título que



le valió el Premio Alfaguara de Novela ese mismo año y el reconocimiento europeo. En ambas el protagonista masculino (las protagonistas de Poniatowska han sido siempre fundamentalmente femeninas hasta la publicación de *Paseo de Reforma* en 1996) está basado en un personaje real y situado en un marco temporal y espacial perfectamente definido y documentado cuya historia ilustra un hecho o situación que merece ser reconocida por el gran público. Si en *La piel del cielo* la autora se basaba en la figura de su marido, el eminente astrónomo Guillermo Haro, para relatar y denunciar las formas de hacer ciencia en el Tercer Mundo y la necesidad de reivindicar la osadía de los científicos mexicanos frente al poder estadounidense y a la desidia oficial, la escritura de *El tren pasa primero* le sirve a Poniatowska para recuperar a uno de sus entrevistados más célebres en sus inicios como periodista y relatar con pasión conmovedora el movimiento sindicalista ferrocarrilero que paralizó el país a comienzos de la década de los sesenta, protesta que tuvo ocasión de vivir y consignar.

Cuando Elena Poniatowska se inicia en el periodismo en 1953, los conservadores diarios de la época relegaban a las mujeres a la crónica social y a la entrevista intrascendente. Eran los años de la prosa almibarada de Rosario Sansores y a las heroicas excepciones de la periodista política Elvira Vargas y de una jovencísima periodista que firmaba con el seudónimo de *Bambi*, Ana Cecilia Treviño a la que quiso emular Poniatowska capaz de escribir crónicas de sociedad, entrevistas audaces para el gusto solemne de la época y todo tipo de reportajes de encargo que la llevaron, poco a poco, al reportaje ciudadano iniciado con un discurso costumbrista a través del cual conocería el país al que había llegado con ocho años de su París natal. Fascinada por un México al que exploraba a la par que trabajaba activamente como periodista autodidacta, Poniatowska dedicaba los domingos a visitar la famosa cárcel de Lecumberri para obtener relatos orales de los internos siguiendo la tradición francesa de los *récits de vie*. Capaz de entablar conversación con cualquiera de los presos, la periodista aprovechó para entrevistar a los personajes más famosos que cumplían entonces condena: el muralista Siqueiros, acusado de haber intentado asesinar a León Trosky en la casa de Diego Rivera, el autor colombiano Álvaro Mutis encarcelado por malversación de fondos y el héroe de los ferrocarrileros, el sindicalista Demetrio Vallejo. Decidida a escribir la biografía del líder obrero, la transcripción de las conversaciones que mantuvo con él debieron esperar cincuenta años para convertirse no en una biografía novelada a la manera de *Timísima* la obra que Poniatowska dedicó a otro personaje indispensable de la historia contemporánea mexicana, la fotógrafa y activista italiana Tina Modotti publicada en 1992, sino en una novela que convierte el movimiento ferrocarrilero en un hecho fundamental para el devenir histórico de un país que se paraliza en 1959 cuando aún los ecos de la Revolución están desgarrando el país con sus aciertos y sus fracasos. Fascinada por el mundo de los trenes, Poniatowska aprendió su lenguaje, su épica y su grandeza. Buena prueba de ello es uno de sus mejores relatos



“Métase mi Prieta entre el durmiente y el silabatazo”, incluido en el libro de cuentos *De noche vienes* (1985), así como las entregadas descripciones del tren en las escenas revolucionarias del que constituye uno de los títulos fundamentales de la autora, el testimonio novelado *Hasta no verte Jesús mío* de 1969 en el que las mujeres de la Revolución, protagonistas del libro de fotografía prologado por ella y titulado *Las soldaderas* de 1999 viajaban en el techo de los vagones para dejar estos a los caballos. El tren, por lo tanto, aquel que hizo la Revolución, siempre ha estado muy presente en la obra de Poniatowska, quien culmina su camino y trayectoria vital por el México al que ha documentado durante medio siglo con esta historia de héroes anónimos liderados por un hombre excepcional cuya leyenda personal merece la prosa ágil y entregada de Poniatowska, quien le hace recorrer el México profundo, sus paisajes admirablemente descritos, sus gentes de naturaleza indómita, el México sojuzgado por el poder y, sin embargo, capaz en un momento culminante e histórico, de rebelarse entero y defender sus derechos.

Reivindicación de un tiempo pasado, de una forma de luchar por los derechos obreros heroica, de un modelo de vida desconocido de tan cercano, *El tren pasa primero* ilustra un tiempo en el que eran posibles la épica y la utopía. La autora recorre la lucha obrera sin ser panfletaria para devolvernos los caminos de hierro de una realidad perdida que abarcaba la multiplicidad fascinante de los muchos Méxicos que conviven en uno solo. Escrita y publicada en tiempos de cambios y reivindicaciones, esas luchas inmediatas magistralmente descritas en su última obra *Amanecer en el Zócalo*, *El tren pasa primero* tiene la cualidad brechtiana de explicar el presente a través del pasado y a la vez, iluminar con su estética una zona oculta a los temas que habitualmente interesan a los escritores. En ese espacio en el que la historia se escribe con minúsculas, Poniatowska ha engrandecido nombres y hechos para recuperar una esperanza de cambio y lo ha hecho desde una prosa ágil, poderosa y fascinante que es la mejor forma de reivindicar la historia de los trenes legendarios que recorrían un paisaje de leyenda conducidos por héroes anónimos que ella convierte en protagonistas inolvidables.

**Rosario Alonso Martín**

charojalal@hotmail.com